

EL ARTE DE VIAJAR. VIAJEROS Y TURISTAS.

Viajar y hacer turismo pudieran ser actividades semejantes pero el desplazamiento de un individuo por comarcas, zonas, ciudades y países diferentes a su lugar de residencia está condicionado por muy diversas actividades, intereses, obligaciones o deseos. A lo largo de la historia se ha viajado por cuestiones diplomáticas, mercantiles, guerreras, pero también por estudios, por compartir ideas y por el mero hecho de visitar lugares.

Una historia del turismo podría estar condicionada por las diferencias entre qué desea o hace un viajero y a qué aspira un turista, pero siempre parece que en el trasfondo del viaje hay un componente cultural, aunque los griegos fueron los precursores del turismo de salud (visitas a santuarios con propiedades curativas) o del turismo asociado a determinados acontecimientos como era la celebración de las Olimpiadas.

El origen del turismo cultural se encuentra en el *Grand Tour*, de hecho, la palabra “turista” deriva de estos viajes. El siguiente paso en el turismo cultural tuvo lugar durante el Romanticismo, momento en el que los viajes a Grecia y al Sur de España son objetivos para quienes buscaban lo exótico. Los románticos europeos vuelven sus miradas hacia Andalucía, región que la perciben como un reducto visible de la civilización medieval. Las ciudades andaluzas, entre ellas Málaga, serán visitadas principalmente por ingleses y franceses que buscarán en ellas exotismo, pintoresquismo, monumentos e, incluso, heroicidad -toreros, bandoleros-.

Para estos viajeros el itinerario elegido proveía cierta dosis de aventura, entre otras cuestiones por lo penoso del transporte, tal como lo ponen de manifiesto Washington Irving con respecto a Andalucía y F.R. Chateaubriand en su *Itinerario de París a Jerusalén*.

A mediados del siglo XIX la burguesía europea comienza a viajar y a hacer turismo, de manera que surge una verdadera industria turística: se crean agencias de viaje, se publican guías y mapas turísticos, son organizadas excursiones, se editan los itinerarios oficiales de los ferrocarriles, surgen agencias de viajes como la del británico Thomas Cook (1841) y se construyen hoteles.

Algunas de estas guías publicadas por las agencias de viaje definen el arte de viajar: *El arte de saber viajar bien ha llegado a tener una grande importancia, tanto más cuanto que se han ido perfeccionando y complicando los medios de comunicación y aumentando el número de personas que se dedican a este bello esparcimiento.En realidad, son muy pocas las personas que saben viajar inteligente y confortablemente y sin gastar más de lo necesario. Esto, naturalmente, porque un viaje exige siempre un estudio delicado y profundo del país que se desea visitar, de las líneas ferroviarias, de los hoteles, de los monumentos, de las curiosidades y de objetos de arte de los cuales el viajero debe dedicar algo de tiempo.* (Los viajes. Agencia Sommariva S.A).